

Jornada Anual 2019

Lenguaje y cuerpo. La introducción del autismo

Laura Bosco

El punto de partida de muchos trabajos que intentan dar lugar a una explicación del autismo -aquellos que no toman una deriva hacia una concepción deficitaria- es la consideración que Lacan realiza del mismo en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, dictada en 1975¹. Allí establece no solamente que el autista se encuentra dentro del lenguaje, sino que es un “personaje” profundamente afectado por el mismo. Sin embargo, ya desde los primeros seminarios, Lacan se muestra interesado por los casos de niños que presentan algunas “perturbaciones” en el orden de la simbolización y las repercusiones que esto puede tener a nivel de la constitución de la imagen del cuerpo.

La problemática del autismo implica necesariamente la consideración de la particularidad que toma la relación entre el lenguaje y el cuerpo. Es muy difícil pensar siquiera la problemática del autismo sin tener alguna idea sobre las teorías del lenguaje o preguntarse cómo es que llegamos a hablar. Cito a Lacan:

“Hay un abismo entre esa relación con el aullido y el hecho de que al final, el ser humillado, el ser humus, el ser que ustedes pueden llamar como quieran, (...) que el ser humano llegue a poder decir algo. No sólo a poder decirlo, sino incluso ese chancro que definí como siendo el lenguaje, (...) implica desde el inicio una especie de sensibilidad.”
(Lacan, 1975)

¹ Lacan, J. (1988) *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En *Intervenciones y textos 2*. (p.p 115-144) Buenos Aires: Ed. Manantial (1998)

Chancro remite a una lesión ocasionada por una infección, particularmente una infección venérea, al lugar en el cuerpo donde ingresa la infección y el cual puede exudar un líquido seroso.

En la conferencia que estoy citando, Lacan puso en serie al llamado esquizofrénico con el autista diciendo que hay algo que se “congela” en la relación del lenguaje al cuerpo, pero que no puede decirse que no hablan. Se corrige diciendo que se trata de personajes “verbosos”, inmersos en una realidad que charlotea, una realidad parlante, incluso una realidad que puede calificarse de alucinatoria, por su carácter vocal.

Sin entrar en la discusión sobre la presencia de alucinaciones en el caso del autismo, me interesa subrayar la sucesión de los términos utilizados por Lacan, ya que pone en serie la esquizofrenia y el autismo.

Subrayamos ya muchas veces la genealogía del término autismo. Acuñado por J. Bleuler se transforma en uno de los signos patognomónicos de la esquizofrenia y de allí es tomado tres décadas más tarde por Leo Kanner para nombrar un particular trastorno de inicio en la infancia. También muchas veces hemos subrayado que las principales controversias respecto del autismo no se han dado tanto en el campo de la descripción de los síntomas que definen el trastorno como al campo de discusión abierto por los tratamientos.

Sin embargo, no considero inútil mantener abierto el interrogante sobre aquello que podemos considerar un terreno común entre la esquizofrenia y el autismo. Un poco a contrapelo de las consideraciones actuales, donde las distinciones se pretenden claras, sin embargo, se presentan a veces forzadas, muchas veces un poco oscuras y la mayoría de las veces carentes de argumentación.

Si tomamos apoyo en el lenguaje, tema que me interesa en la exposición de hoy, vemos que éste toma características específicas en el autismo que podemos reducir a una fenomenología mínima: balbuceo, ecolalia, repetición diferida, perseveración, utilización de la tercera persona, iteraciones hasta llegar también, muchas veces, a un mutismo inquebrantable.

Tomé apoyo para esta consideración en el interesante texto de Daniel Heller-Roazen, *Ecolalias*². Texto que hemos trabajado en la investigación con María del Rosario Ramírez, y que plantea desde múltiples perspectivas una problemática que se desliza en el eje del “olvido de las lenguas”, y los rastros que ese mismo olvido puede dejar, o sea aquellos rastros que vuelven imposible el olvido. Toda pérdida en las lenguas deja tras de sí un resto. Va a llamar “Ecolalias” a esos restos de sonidos que son olvidados pero que, sin embargo, se pueden conservar en algunas zonas del lenguaje: el dominio de las onomatopeyas, por ejemplo. Así el autor se desplaza desde el balbuceo del niño que aún no habla hasta considerar el caso del “joven esquizofrénico” o el “estudiante esquizofrénico de lenguas”: Louis Wolfson, el joven que no toleraba un solo sonido que proviniera de su lengua madre.

Comencemos por el balbuceo –aquello que Lacan llamará laleo, lalación, y lo conduce a crear el neologismo lalengua-. En lo que el lingüista Roman Jakobson denomina “la cumbre del período del balbuceo” el niño es capaz de producir todas las articulaciones sonoras, en ese período no pueden fijarse límites para su capacidad fónica. Es capaz de reproducir todos los sonidos de todas las lenguas. Si bien se esperaría que luego de esta disposición fónica, el camino hacia el habla se encuentre favorecido y hasta resulte fácil, esto no es así. El niño pasa por un período de mutismo donde pierde todos los sonidos que era capaz de producir, hasta aquellos que pertenecen a la lengua en la que él devendrá nativo. En el pasaje a la etapa lingüística el niño pierde sus facultades de emitir sonidos, lo que lleva a Jakobson a considerar el balbuceo –los embriones de palabra- como pertenecientes a la etapa pre lingüística. Considera esa forma particular de “olvido” (el mutismo) como la condición necesaria para la adquisición de una lengua. Lo llamativo es que el niño no solo olvida aquellos fonemas que ya no utilizará para hablar en su lengua, sino que pierde la capacidad de reproducir aquellos fonemas que sí pertenecen al acervo de su lengua.

A partir de allí el niño comienza a dominar los fonemas que definen la estructura sonora, fonemas que solo se definen por su oposición, y cuyo orden presenta en forma estructural. Se pasaría, por la vía del “olvido”, de una capacidad de ejercicio

² Heller-Roazen Daniel (2008) *Ecolalias*. Madrid: Katz Editores.

ilimitado de los sonidos al dominio limitado de los fonemas. Cito en este punto a D. Heller-Roazen: “Al menos dos cosas nacen de esa voz vaciada por el retiro de los sonidos que el niño que ha aprendido a hablar ya no puede producir: a partir de la desaparición del balbuceo nacen una lengua y un hablante.”³

¿Cuándo el niño obtiene el documento que acredita su condición de ciudadano-hablante de la lengua a la cual pertenece? ¿En qué momento acredita su pertenencia a una lengua?

Jakobson⁴ sitúa este paso en el momento en que los sonidos de la lengua adquieren una nueva función, adquieren un valor fonemático. Lo que Preyer denomina el “delirio de la lengua” –el balbuceo- deberá ser sustituido por las primeras manifestaciones de la vida social (intención de comunicación). Esto quiere decir que los sonidos tendrán un valor fonemático si tienden hacia dos procesos simultáneos: la tendencia a la significación y la intención de designación. Solo a partir de ese momento los lingüistas mencionados consideran que se ha alcanzado la etapa de formación del lenguaje.

Retomemos. Decíamos que Heller-Roazen, hacia el final de su obra se va a ocupar de Louis Wolfson, quien publica un libro en francés, siendo su lengua materna el inglés, que tituló *El esquizo y las lenguas; o la fonética de un esquizo (Esbozos de un estudiante esquizofrénico de lenguas)*. El autor se refiere a sí mismo en tercera persona “el joven esquizofrénico”, “el psicótico”, “el alienado”, “el joven mentalmente perturbado”, y relata el procedimiento que se ha dado para poder olvidar su lengua materna, originándose esto en el hecho que no pueda soportar oír hablar a su madre. Si bien Heller-Roazen va a remitir el trabajo del joven psicótico a la función del “olvido” o más precisamente a la imposibilidad del mismo, el sentido que tiene su trabajo es el intento de destrucción de la lengua materna. El procedimiento que utiliza es, en primer lugar, descomponer las palabras en fonemas y reconducirlos a su representante gráfico más elemental, la letra, y en segundo término transportarlo hasta otra lengua, o lenguas. Lo que llama su “cerebro ecomaníaco o, para ser más exactos, ecolálico” testimonia de las heridas que le producen especialmente los sonidos de la lengua, también de

³ *Ibíd.* pg. 11

⁴ Jakobson, R. (1974) *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid: Editorial Ayuso.

una manera particular de tratamiento de la palabra que suspende cualquier relación tanto de designación, como de significación.

En la práctica con niños autistas no nos sorprende encontrar estas características en su lenguaje en las que falta la “intención de comunicar”, como sitúa Jakobson en el estudio de una etapa precoz del desarrollo infantil como la mencionada; como también resaltó L. Kanner en la primera descripción que hiciera de 11 casos de niños a quienes diagnosticó bajo la denominación de “Trastorno autista del contacto afectivo”. Sin embargo, Jakobson está lejos de considerar que el lenguaje pueda reducirse a la comunicación. Las repeticiones, la ecolalia, el balbuceo –eso que muchos en el español del Río de la Plata llaman el *biribiri*- la utilización de algunas palabras en forma fija, la iteración, han sido consideradas por L. Kanner como equivalentes del mutismo. Por más que exista cierto ejercicio de la lengua no se puede decir que estos niños hablen, en el sentido propio en que se intenta fundamentar el lenguaje.

No son infrecuentes los momentos donde un niño puede tapar nuestra boca en el intento de acallar nuestra voz. Quizás a veces nos resulte más difícil introducir el silencio en un niño cuyo balbuceo es persistente.

Me interesa destacar que tanto en el ejemplo que tomábamos muy sucintamente de Louis Wolfson, como en muchos ejemplos que podríamos tomar sobre los llamados autistas se plantea la misma dificultad: cómo arreglárselas con la lengua sin tener el recurso a la significación, ni a la designación. Al menos muchos testimonian de ese intento de arreglo.

En nuestro trabajo, se trata de saber cómo y por qué medios, en cada ocasión, será entonces posible, gestar una nueva relación con la lengua.